



**JORGE
FERNÁNDEZ
MENÉNDEZ**

Razones

www.nuevoexcelsior.com.mx/jfernandez

www.mexicoconfidencial.com

La izquierda, entre Riobóo y las FARC

Los distintos grupos que la componen continúan sin decidirse si apostar por la democracia o jugar a la revolución o a los negocios.

Lo que denominamos nuestra izquierda está a la deriva política, ideológica, operativa. Los distintos grupos que la componen continúan sin decidirse si apostar por la democracia y ser parte confiable del sistema o jugar a la revolución o a los negocios. Siguen pensando que unas reglas del juego se aplican a todos los demás participantes y otra, especial, diferente, a ellos. Y entonces no juegan a nada. La máxima expresión es la campaña al borde de la legalidad (o de la ilegalidad) de **López Obrador** y el delirio de la *presidencia legítima*, pero en el plano terrenal esa falta de rumbo y claridad es cosa de todos los días: olvidemos la campaña electoral en donde el PRD va por un lado, **López Obrador** con el PT y Convergencia por otro, la gente en realidad no sabe si debe votar por unos o por otros y nadie tiene al menos la valentía de definir con claridad los campos entre el ex candidato y el que a todas luces es ya su ex partido. Olvidemos también la feroz disputa entre la gobernadora **Amalia García** y el senador **Ricardo Monreal**. Además, por un momento, a **Leonel Godoy** demandando participar en los operativos que se realizan contra sus más cercanos colaboradores cuando, habiendo sido advertido de las posibles relaciones de éstos con el narcotráfico, una y otra vez ignoró a las

autoridades federales.

Pero, ¿cómo explicar que se acepte, por ejemplo, seguir con esquemas de operación en el Distrito Federal que deberían ser inaceptables luego de toda el agua que ha corrido bajo ese puente? Un ejemplo: entrevistamos en estos días a **Carlos Ahumada**, asegura que entregó al PRD y a funcionarios del GDF, en época de **López Obrador**, unos 400 millones de pesos. Se puede o no creerle a **Ahumada**, pero lo cierto es que él venía trabajando con el gobierno capitalino desde la época de **Camacho** y nunca había tenido problemas con las autoridades hasta que llegó **Andrés Manuel** con su inefable **René Bejarano**. En ese momento se incorporaron también otras constructoras, que se hicieron grandes de la mano del entonces jefe de Gobierno, como Riobóo, a la cual se le adjudicaron numerosas obras públicas, entre ellas la construcción del segundo piso (obra, por cierto, que en la licitación pública había ganado la empresa de **Ahumada**, licitación que se anuló para adjudicarla, por un

costo mayor, a Riobóo y otras subsidiarias). Todos esos constructores, lo contamos en el libro *Calderón presidente* (Grijalbo, 2007), estuvieron en la primera fila, delante de cualquier dirigente partidario, el día de la toma de protesta de **López Obrador** como candidato presidencial. **Ahumada**, santo o diablo, no importa, cuenta y documenta cómo operaba el esquema de extorsión y corrupción con la Secretaría de Finanzas, la Contraloría, los operadores políticos, los delegados y la Jefatura de Gobierno. Dice que pagó 400 millones de pesos, por lo menos 250 millones de ellos plenamente documentados. ¿Era el único?, ¿los que hicieron obras de miles de millones por adjudicación directa durante ese

Siguen pensando que unas reglas del juego se aplican a todos los demás participantes y otra, especial, diferente, a ellos.



Fecha 09.06.2009	Sección Primera	Página 6
----------------------------	---------------------------	--------------------

sexenio, ninguno de ellos participó en ese esquema de corrupción, ninguno financió o financió actividades, viajes de placer, comités partidarios, campañas?, ¿cuánto dinero ha corrido por debajo de la mesa entre nuestras fuerzas de izquierda?, ¿cuántos que eran austeros líderes sindicales hoy son prósperos funcionarios?, ¿de qué viven? Se le puede creer o no a **Ahumada** pero lo significativo es que, después de esas acusaciones públicas, ni uno solo de los involucrados en esas historias ha decidido siquiera iniciar una demanda por difamación. Sin embargo, la historia continúa: las obras se siguen otorgando por adjudicación directa y apenas esta semana nos enteramos de que la misma constructora Riobóo, la del segundo piso y muchas otras obras, será la encargada de edifi-

car las estaciones de la Línea 3 del Metrobús.

Si eso ocurre en el terreno de los negocios, en el de la política las cosas son más confusas aún. Leo la entrevista que le hace **Alejandro Sánchez** al que fue dirigente del PT y ahora es del PRD, **José Narro Céspedes**, sobre la candidatura de **Lucía Morett** por el PT y el desconcierto no puede sino aumentar. Mientras el PRD, al que apoya y en cuyos anuncios aparece **Narro Céspedes**, habla de una nueva izquierda, coloca a una niña en sus anuncios y dice que apuesta por la democracia, **Narro** nos relata que en realidad se candidateó a **Morett** para darle fuera y evitar que sea deportada a Ecuador, donde está acusada de atentar contra la seguridad nacional de ese país y de ser miembro de las FARC. **Narro** (homónimo del rector de la UNAM) explica, incluso, y lo justifica, que en su ex partido, el PT, tenían una larga tradición de enviar jóvenes a Cuba, Venezuela y Colombia (léase a los campamentos de las FARC), para “entrenarlos y formarlos”. Precisa que las FARC quieren participar en el Foro de São

Paulo con otras fuerzas de izquierda y se les impide una participación abierta porque ejercen la lucha armada y se justifica con aquella vieja versión, enterrada por el tiempo, de la necesidad de aplicar, para la toma del poder, “todas las formas de lucha”, léase la lucha armada incluso contra un régimen democrático y elegido legalmente. Y le parece la respuesta más natural del mundo. Es difícil imaginar por dónde comenzar: ¿no sabe **Narro Céspedes** que las FARC son consideradas una organización terrorista y participante activa en el narcotráfico, incluso en México?, ¿le parece aceptable mandar jóvenes a entrenarse con un grupo que tiene a centenares de secuestrados en la selva, trafica con drogas y coloca carros-bomba?, ¿cree realmente que “todas las formas de lucha” son aceptables para llegar al poder?, ¿opina que una diputación debe otorgarse para otorgarle fuera a alguien perseguido por la ley?, ¿qué izquierda es ésa? o, peor aún, ¿realmente tiene todo esto algo que ver con lo que entendemos por una izquierda moderna?